almenas, el primitivo arquitecto, que se supone fué Enrique de Elreton, impulsado sin duda por su imaginacion poética, colocó varias cabezas místicas, las cuales se destacan como la primera aparicion que se mostró á Macbeth. El castillo se eleva á su mayor altura en la parte ocupada por la Torre del Aguila, que corona y domina todo el conjunto; más allá de la fortaleza se ven las montañas, la costa de Anglesey, las tranquilas aguas, los silenciosos bosques, y aquel muelle que indica el sitio donde ancló la escuadra de Eduardo cuando llevó víveres y soldados á Carnarvon. Visto el castillo desde la torre del Aguila, presenta la forma oblonga irregular, y se extiende como un mapa á los piés del observador; la puerta de la Reina, que está en frente, es magnífica; á uno y otro lado se ven la Torre Negra, la de Chamberlain, la del Pozo, la del Vigía, el torreon y la entrada principal. Todo esto se halla en muy buen estado de conservacion, pero constituye sólo el casco exterior del castillo; el interior está vacío, viéndose únicamente en algunas partes vestigios de lo que en otro tiempo hubo allí, pues dentro de la fortaleza elevábanse varios cuerpos de edificio, donde todo era actividad y movimiento. El arqueólogo podria hacer mucho para reedificar estas construcciones interiores, pero hay algunas que ofrecerian dificultades á los más entendidos en el arte. ¡Qué curioso seria conocer todos estos detalles, saber cuál era el aspecto del castillo en sus dias de esplendor, su administracion interior, y los medios empleados para su defensa en caso de ataque!

Sobre la puerta principal se ve la estatua del rey Eduardo; la mano del tiempo ha borrado una pequeña parte del rostro, pero esta figura, que parece guardar la entrada de la majestuosa fortaleza, conserva cierta expresion, cierto aspecto imponente que simboliza muy
bien la memoria de un gran monarca guerrero. Carnarvon es un monumento á Eduardo de
Inglaterra, y su espíritu de águila parece eternizado para siempre en ese poderoso castillo,
que aunque ruinoso, es un noble emblema de los triunfos de aquel rey.

Lo que vamos á ver ahora podrá interesar por su valor, pero no por su belleza, y pertenece más bien á la economía que no á la historia: se trata de las canteras de pizarra de Penrhyn. Muchos hombres se mueven aquí de un lado á otro, afanosos como las abejas; ruidosos golpes resuenan á cada instante, produciendo un estrépito atronador, y los picos y azadones atormentan la tierra sin cesar. Bajo el punto de vista literario estas empresas industriales no son muy propias del asunto de la «Europa Pintoresca», pero en un país de tanta riqueza mineral como la de Gales, bien puede permitírsenos dirigir una mirada á las entrañas de la tierra para ver de paso alguno de sus tesoros escondidos, aunque hayamos de abandonar su risueña superficie tan llena de atractivo.

Las pizarras son esencialmente características de Gales; forman el tejado de las moradas de los vivos, y las tumbas para los muertos. Bajo el punto de vista de lo pintoresco es una lástima que abunde tanto: los viajeros, sobre todo los ingleses, echan de ménos al punto ese risueño color rojizo de las tejas que comunica á las casas un aspecto tan animado: la pizarra es fria, desnuda, triste y de aspecto desagradable.

La isla de los Pufinos surge del agua en el lado este de la de Anglesea, semejante al lomo de una gigantesca ballena flotante. La isleta está habitada principalmente por pufinos y otras

aves marinas, conejos y ratas; miéntras que el hombre, que tiene toda la naturaleza animada bajo su dominio, sólo está representado por el guardian de una estacion telegráfica, que vive en la torre de una antigua iglesia.

Para terminar nuestra excursion nos dirigiremos al Faro del Sur, inmediato á Holyhead. Cruzando por un gracioso puente colgante, aunque al parecer algo frágil, franquéase un profundo precipicio que separa el peñasco en que se eleva el faro de los trescientos ochenta escalones que conducen hácia el fondo de aquel por la parte de tierra; el golpe de vista en la direccion del mar es magnífico. Cuando no lo impide la niebla, se pueden ver desde el faro las montañas de Wicklow, segun dice el guardian. En tiempo sereno, el mar está risueño y tranquilo, pero durante el invierno los vientos del sudoeste mugen aquí y alborotan las olas, que enfurecidas por el obstáculo que encuentran, precipítanse contra la sólida roca con una violencia irresistible; en las terribles noches de tempestad, la brillante luz del faro, extinguida durante el dia, debe ser preciosa para los pobres marinos que luchan contra la furia de los elementos. En las grandes cavernas socavadas por las olas á gran profundidad de la enorme roca, las aguas se precipitan en invierno produciendo un ruido semejante al fragor del trueno. El espectáculo que ofrecerá este sitio cuando se desencadena la borrasca y los vientos silban alrededor de este solitario faro, debe ser, más que imponente, aterrador.

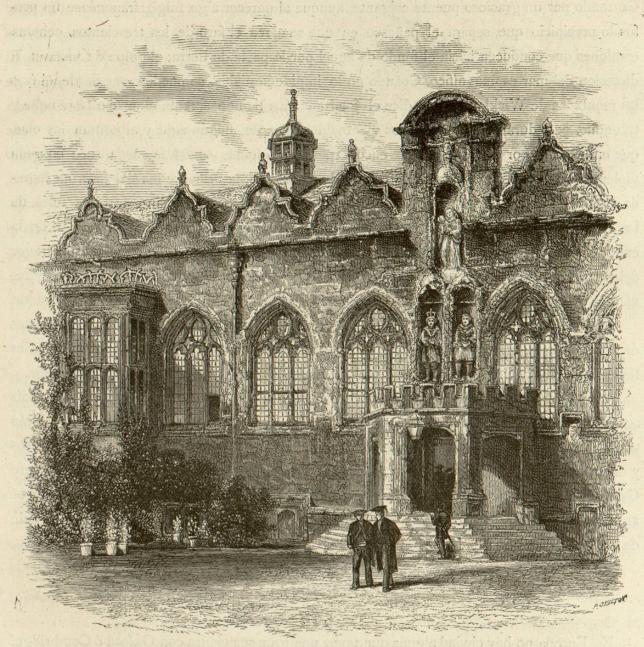
Las rocas, oscuras y sombrías, tienen la dureza del hierro y resisten de sobra los embates de los elementos; innumerables aves marinas, gaviotas, pufinos, cormoranes y otras especies tienen aquí su vivienda, y con su continuo movimiento animan mucho este solitario paraje.

Aquí daremos por terminada nuestra excursion á la salvaje Gales, alejándonos del país agradablemente impresionados por cuanto hemos visto. Las montañas de Escocia podrán tener un aspecto más severo y grandioso; los lagos de Cumberland serán acaso más extensos y magníficos que los de Gales; Suiza aventaja á estos países por sus montañas y lagos; pero Gales, nadie podrá negarlo, es una hermosa tierra, habitada por un noble pueblo, y nadie se arrepentirá, seguramente, de haber visitado tan pintoresca y poética parte del Reino Unido de la Gran Bretaña.

OXFORD

En Europa no hay ciudad alguna que tenga una gran semejanza con Oxford ó Cambridge. Otras universidades fueron en su época tan famosas como la inglesa, y acaso atrajeron mayor número de estudiantes, pero el sistema de enseñanza que se desarrolló rápidamente en este país, y al cual deben su aspecto actual Oxford y Cambridge, no se adoptó jamás en ninguna otra parte con la misma extension. Paris, Salamanca y Bolonia tenian grandes y notables edificios dependientes de sus universidades, pero pocos colegios; de modo que los estudiantes estaban muy diseminados, como en los primitivos dias de Oxford. En esos grandes centros de enseñanza universitaria de que con justo título se enorgullece hoy Inglaterra, el número de los colegios, su importancia arquitectónica y su extension han eclipsado las pretensiones de las antiguas ciudades, porque Oxford y Cambridge tenian su historia propia ántes de que

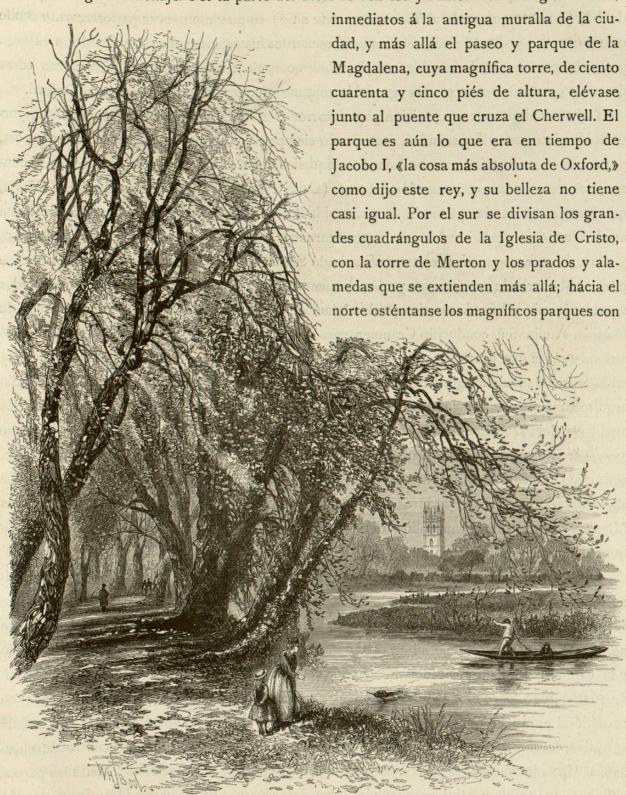
las universidades se fundaran en ellas. En el primero de dichos puntos el colegio más primitivo fué el de Merton, fundado en 1274 por Walter Merton, que en el mismo año fué elegido Obispo de Rochester; muy pronto siguió la creacion de otros colegios, y Oxford adquirió gradualmente la importancia de que ahora goza.



Castillo de Ories

Los alrededores de Oxford por la parte del puente de la Magdalena, donde el conjunto del paisaje, segun dice Walter Scott, es de lo más hermoso que se pueda imaginar, y la vista de la ciudad desde los tejados de la Biblioteca de Radcliffe, son las perspectivas que más debe admirar el extranjero, no sólo por su belleza, sino porque presentan marcadamente los caractéres que tanto hacen diferir á Oxford de una ciudad ordinaria inglesa. El que haya contemplado una vez el panorama que se ofrece á la vista desde Radcliffe, sobre todo en los primeros dias de junio, seguramente no podrá olvidarlo nunca, porque entónces los campos y praderas se ostentan en toda su lozanía, esmaltados de césped y de flores; miéntras que las

torres y los muros de los antiguos edificios, ennegrecidos por la accion del tiempo, se cubren de verde musgo ó de follaje. Por la parte del oeste se ven los jardines del Colegio Nuevo,



Paseo de la Iglesia de Cristo, y torre de la Magdalena

el nuevo Museo; más cerca los jardines de Wadham, de la Trinidad y de San Juan, con sus grandes árboles, que cubren de sombra todo aquel espacio; y muy cerca de aquí se ve el cuadrángulo de las escuelas y la Biblioteca de Bodleian, con el jardin de Exeter y el castaño conocido aún con el nombre de *Arbol de Heber*, porque sus extensas ramas sombrean varias

habitaciones del colegio contiguo de Brasenose, ocupadas en otro tiempo por el Obispo de Calcuta, Heber. La posicion de Oxford en el ángulo formado por la confluencia del Cherwell y del Isis (nombre que se da al Támesis en este sitio) se puede observar perfectamente desde este punto; los grupos de edificios, con sus recuerdos históricos, están rodeados de un extenso y risueño paisaje, donde las alamedas de árboles corpulentos alternan con pintorescas casas de campo, constituyendo el más agradable conjunto que se podria encontrar en Oxford.

Dejemos ahora nuestra posicion para recorrer á la ligera algunos de los sitios más importantes y pintorescos de la ciudad, recordando siempre que Oxford no se puede ver en un dia, y que por lo tanto sólo daremos á conocer aquellos lugares más dignos de estudio. Comenzaremos nuestra excursion por High Street (Calle Alta), cerca del templo de Santa María, que hace las veces de iglesia de la universidad, donde todos los domingos y dias de fiesta acuden los doctores, vistiendo su toga encarnada, á oir el sermon. Entre los años 1834 y 1843, Juan Enrique Newman era Vicario de Santa María, y aquí fué donde pronunció la prolongada serie de sus famosos y más elocuentes discursos; pero más interesantes recuerdos tiene la iglesia, edificada en tiempo de Adam de Brame, limosnero de la reina Leonor de Castilla. A ella fué conducido Cranmer para hacer su retractacion pública, y aquí declaró atrevidamente que todo cuanto habia escrito era «contrario á la verdad.» El pórtico que hay en la fachada sur de la iglesia, notable por sus curiosos pilares retorcidos, y que por su estilo arquitectónico es superior al resto del edificio, fué edificado por Morgan Owen, uno de los auxiliares del arzobispo. Si se cruza la calle, penetrando despues en una angosta travesía que hay en frente, se tendrá á la izquierda el colegio de Santa María Hall, fundado hácia 1640, pero cuyo edificio tiene mucha más antigüedad. El doctor King, el conocido jacobita, fué algun tiempo su director, y entre sus discípulos más notables figuraron el poeta Sir Thomas Moore y Sir Hatton. Avanzando en la misma direccion llegaremos al Colegio de Oriel, en frente del cual está la iglesia de Cristo.

La reputacion de que ha gozado durante largo tiempo el Colegio de Oriel no ha disminuido en nada; Coplestone, obispo de Llaudaff, Davison, Whately, Keble, Arnold, Newman, Hampden y Pusey fueron aquí compañeros de estudio; y al penetrar en el pintoresco, pero no muy antiguo cuadrángulo, no se puede ménos de recordar aquel brillante período. El patio y la capilla, y todo el resto del edificio, excepto la biblioteca, que es más moderna, datan de 1620 á 1640, pero el colegio fué fundado en 1326 por Eduardo II, sólo que más tarde se trasladó al punto en que ahora se halla, donde habia una casa conocida con el nombre de «Oriole», la cual fué regalada por Eduardo III para establecer aquí aquel centro de enseñanza. Hay algunas dudas acerca de la significacion de la palabra Oriole ú Oriel; mas parece indicar el oratoriolum latino, pequeño oratorio. Las estatuas de Eduardo II y Eduardo III adornan la parte superior del pórtico, y sobre ellas se ve la de la Vírgen con el Niño.

Avancemos ahora entre Merton y Corpus para entrar en el ancho paseo que se extiende á lo largo del lado norte de la Pradera de Merton. En la casa de este nombre se alojó la señorita de Castlemaine cuando la corte de Cárlos II estuvo en Oxford. En dicha pradera y en los paseos inmediatos veíanse continuamente durante aquellos dias los elegantes sombre-

ros de seda adornados con plumas, y no fué poca perturbacion para las antiguas asociaciones escolásticas la presencia de las bellas damas y apuestos caballeros que recorrian aquel sitio delicioso durante la permanencia del rey.

Más que ningun otro colegio de Oxford, el de Merton recuerda los tiempos de la Edad media: el cuadrángulo interior ha cambiado poco desde que se construyó, hácia el año 1350, y los pasadizos que á él conducen, en el segundo de los cuales se halla la sala del Tesoro con su techo de piedra, son partes de la construcion del fundador, que cuentan un siglo más de antigüedad. La biblioteca es la más primitiva de Oxford, así como el colegio, y contiene muchos libros legados por Roberto Reade, el obispo dominicano de Chinchester, que murió en 1415. Todo respira cierto aire monástico en el colegio de Merton, que fué dedicado por su fundador á San Juan Bautista. Sobre la entrada principal del edificio está esculpida la figura de Walterio de Merton, revistiendo su traje de obispo.

Los frescos prados y el follaje de los álamos parecen más verdes aún por el contraste que ofrecen con los muros de color gris y las oscuras bóvedas. Frente al edificio extiéndese el famoso Paseo Ancho, desde donde se ven la iglesia de Cristo, la catedral y la torre construida por Cristóbal Wren, en la que llama desde luégo la atencion el Gran Tomás, la campana que todas las noches á las nueve y diez minutos da la señal para cerrar las puertas de todos los colegios. La iglesia de Cristo recuerda dos períodos históricos muy diferentes. La torre y la espira de la catedral (que sirve tambien como capilla del colegio) nos recuerdan una época muy remota, aún anterior á la fundacion de Merton, aquel tiempo en que el Priorato Agustino de San Frideswide era la fundacion eclesiástica más importante del país. La catedral existente era la iglesia del Priorato, uno de los pequeños conventos suprimidos por una bula de Clemente VII expedida en 1524, con objeto de que los colegios de Wolsey y de Ipswich pudiesen disfrutar de sus rentas. Al entrar en los cuadrángulos de la iglesia de Cristo, el primer recuerdo que se evoca es el del cardenal Wolsey; su colegio se comenzó á edificar aquí en gran escala, pero la construccion no habia terminado aún cuando aquel célebre personaje cayó en desgracia. El rey mandó continuarla (1546); pero el primitivo nombre de Colegio del Cardenal se cambió por el de Colegio del Rey, y más tarde por el de Iglesia de Cristo. Despues de suprimirse los monasterios más importantes vino la fundacion de nuevas sedes episcopales, y una de ellas fué Oxford, comprendido en la diócesis de Lincoln. La antigua iglesia de San Frideswide llegó á ser la catedral, y el nuevo dean fué elegido jefe del Colegio de la Iglesia de Cristo.

La catedral, que fué restaurada por Scott, contiene algunas partes muy ricas de estilo normando. Cuando el extranjero visita este grandioso edificio podrá suceder que le sobresalte de pronto el ruidoso tañido de las campanas, que son las mismas que estaban en la abadía de Oseney, donde adquirieron fama por su melodía; de allí procede tambien el Gran Tomás. Esta gigantesca campana, que se volvió á fundir en 1680, tiene doble peso que el de la más grande de San Pablo. Frente á la entrada de la iglesia está la escalera que conduce á la sala principal del colegio, la más hermosa que se conoce en Oxford; tiene trece piés más de longitud que la de la Trinidad, en Cambridge, y se terminó en tiempo de Wolsey. En el